

## LAS FIBULAS CON CABEZAS DE CABALLO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE PALENCIA

En el Museo Arqueológico Provincial de Palencia se conserva una hermosa fibula de oro, partida en dos mitades, que don José Camón Aznar califica como «la más bella joya céltica» de España y que fue encontrada, o más bien recuperada, en Saldaña<sup>1</sup>.

La fibula, como digo, está partida por el centro aproximadamente (número I de la fotografía), con sendas cabezas de caballo en sus extremos y fue publicada por don Julián San Valero Aparisi. Esta joya se creía única en su tipo y el señor Camón Aznar siguiendo a San Valero la supone originariamente en forma de lira con las cabezas de caballo opuestas por su parte posterior, en la forma en que aparecen colocadas sus dos mitades en la referida fotografía I.

Pero al ordenar los objetos conservados en este Museo y colocarlos en su nueva instalación, antes literalmente almacenados, siendo imposible su estudio, hemos podido comprobar la existencia de otras tres piezas análogas, éstas de bronce, que totalizan una serie de cuatro fíbulas con cabezas de caballo en sus extremos, más o menos estilizadas pero perfectamente reconocibles en su evolución.

Esta serie es la siguiente, señalada con los mismos números de la fotografía:

I. Fibula de oro en dos mitades, ya conocida y estudiada, procedente de Saldaña.

II. Fibula incompleta, una sola mitad, de bronce, 4 gramos, de procedencia desconocida. Cuello del caballo estriado longitudinalmente, presentando dichas estrías un retorcimiento diagonal análogo al de los alambres superficiales del cuello de

---

<sup>1</sup> CAMÓN AZNAR, J., *Las artes y los pueblos de la España primitiva*, Madrid, 1954, p. 761. La pieza procede de la Monterona, Saldaña; emplazamiento del yacimiento celtibérico de la ciudad y fue recuperado a raíz de las excavaciones oficiales efectuadas en el lugar en el año 1945 (SAN VALERO APARISI, J., *Joya de oro céltica en Saldaña*, Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre, I, Madrid, 1946, p. 100-102, fig. VI; también en SAN VALERO, *Sortija de oro de la Ciudad de Elche*, IV Congreso Nacional de Arq., Burgos, 1955, ed. Zaragoza, 1957, p. 47, fig. 3). San Valero da la reconstrucción de la pieza en esquema de lira con las cabezas de los caballos mirando al exterior. Le sigue MALUQUER DE MOTES, J., en *Pueblos y Celtas. La España Prerromana*, Historia de España dirigida por R. Menéndez y Pidal, I, 3, Madrid, 1954, p. 188 y notas 105-106, apoyándose, para su estudio, en la obra de JACOBSTHAL, *Early Celtic Art*, Oxford, 1944. Más tarde se ha modificado esta disposición, volviendo las cabezas de los caballos hacia el interior (ALMAGRO, M., *Manual de Prehistoria universal*, Espasa-Calpe, Madrid, 1960, p. 851, fig. 925). Los ejemplares que ahora publicamos vienen a resolver definitivamente este problema al darnos una pinza, más que un fibula.—SCHÜLE, W., *Die Meseta-Kulturen der iberischen Halbinsel*, Berlin, 1969, p. 295 texto; lám. 164, 17, da un dibujo de esta pieza y la considera inédita.

los caballos de la fíbula de oro. Hocico del caballo hemisférico, ojos saltones iguales a los de la I y superficie intermedia de la cabeza, entre los ojos y el morro, con estriado horizontal.

III. Fíbula entera, de bronce, 6 gramos, de procedencia desconocida. Cuellos de los caballos lisos, cabezas estriadas en sentido horizontal, morros hemisféricos, sin marcar los ojos; no parece que haya tenido nunca aguja intermedia.

IV. Fíbula partida en dos mitades, de bronce, 5 gramos, de procedencia desconocida. Cuerpo central liso con una estría horizontal en la base de cada cuello, a partir de la cual comienza éste con estrías longitudinales gruesas hasta el mismo extremo de la cabeza; sin hocicos ni ojos. Ingresó en el Museo como un par de pendientes de orejas, así figuraba en el Inventario y, sin duda alguna, este uso se le dió a juzgar por una vieja fotografía en la que están colocadas sus dos mitades en un estuche moderno para pendientes.

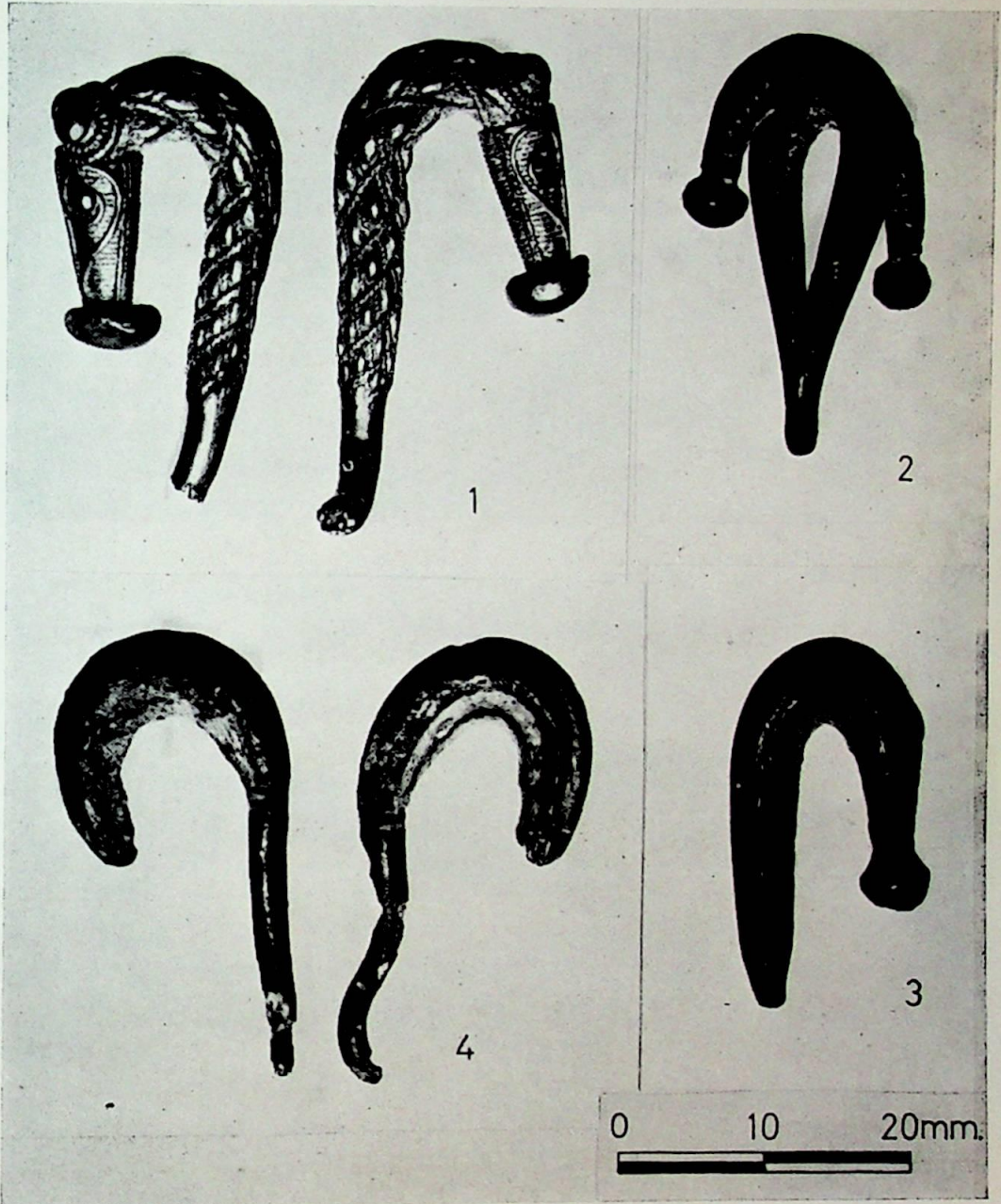
Por esta serie se ve claramente la evolución del tipo a partir de la fíbula de oro (I), que se va estilizando paulatinamente.

La fíbula II es todavía muy parecida a la I de oro; tiene el estriado del cuello, aunque más sencillo, y el horizontal del cuerpo de la cabeza; tiene los ojos y el hocico hemisférico; el tamaño y proporciones muy semejantes. Ha perdido, con relación a la de oro, las espirales unidas en ese a partir de los ojos de la cabeza del caballo.

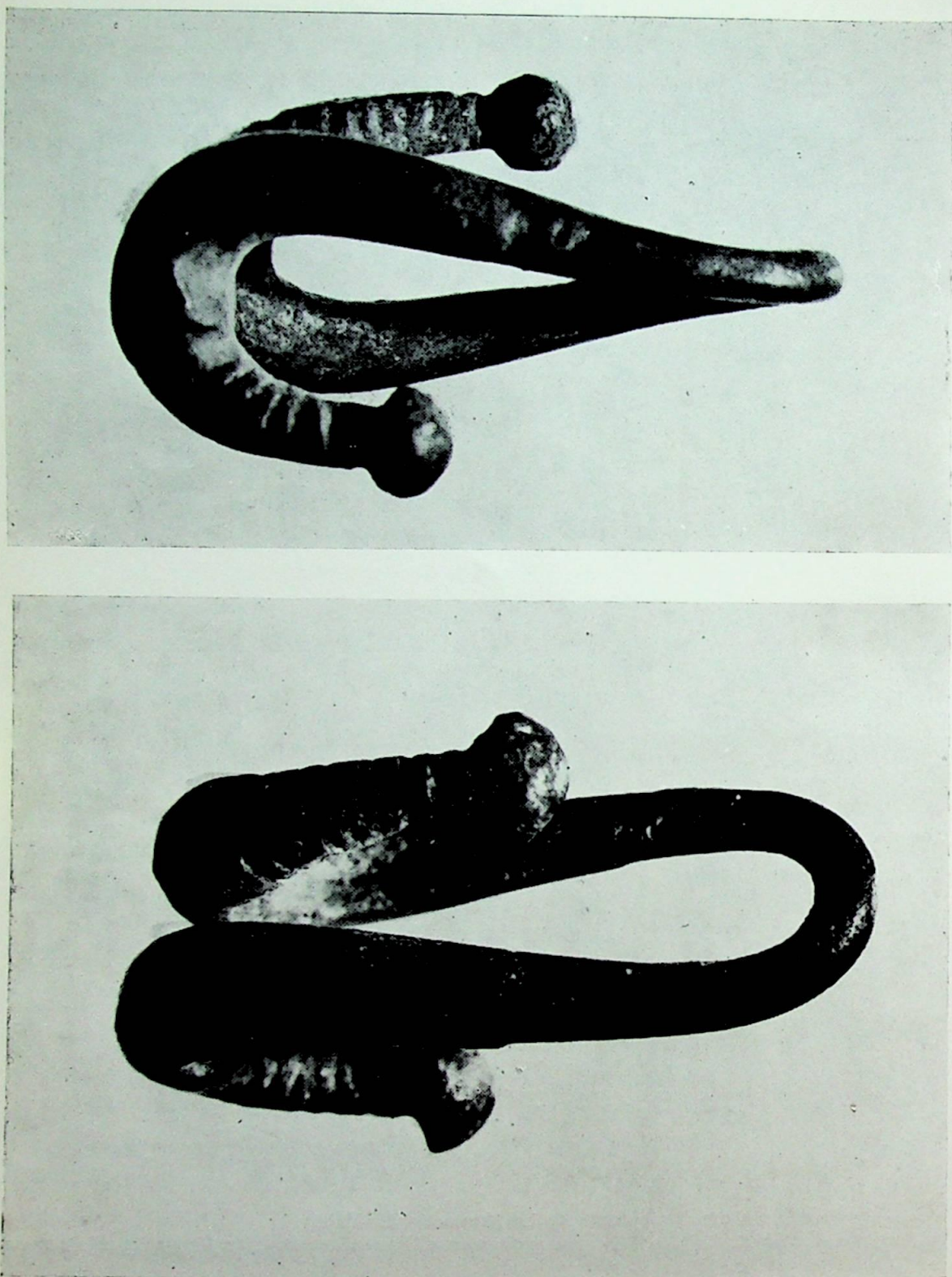
La fíbula III, única que nos ha llegado intacta, está más estilizada aún. Los cuellos de los caballos han perdido todo estriado y también faltan los ojos en sus cabezas. La línea general es continua entre un morro y el del otro extremo. De la fíbula tipo I, la de oro, no les quedan más que las estrías horizontales de las cabezas, mucho menos finas, y los hocicos hemisféricos.

Y por fin la fíbula IV no tiene más que unas gruesas estrías a todo lo largo de lo que eran, en los primeros tipos, el cuello y las cabezas de los caballos. Ya no le quedan ni ojos, ni morros, ni estriado horizontal de la cabeza. Estas serían ya irreconocibles si no conserváramos los eslabones intermedios de la serie.

Por último, estas fíbulas con cabezas de caballo del Museo Arqueológico Provincial de Palencia resuelven otro problema, el de la forma, que no era, evidentemente, la supuesta por el Sr. Camón Aznar de forma de lira. Era, sin duda alguna, la conservada por la fíbula III, única que nos ha llegado entera y completa, con las dos cabezas de caballo superpuestas, vistas lateralmente, y en sentido opuesto. Y sin aguja intermedia, por lo que más bien que fíbulas en la acepción exacta que nos da el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (17.<sup>a</sup> edición, Madrid, 1947) de «hebillas a manera de imperdible, de que usaron mucho griegos y romanos», habrían sido una especie de pasadores o pinzas, de forma aproximadamente ovalada, con las dos extremidades en parte superpuestas.—GUILLERMO HERRERO Y MARTÍNEZ DE AZCOITIA.



1. Pasador, en oro, procedente de La Monterola (Saldaña).  
2 a 4. Pasadores del mismo tipo. Todos ellos en el Museo Arqueológico Provincial de Palencia.



Dos vistas del pasador completo, de procedencia palentina desconocida, en el Museo Arqueológico Provincial de Palencia.